

Pan y letras. El campo y la ciudad.

3-19 1

("Heraldo de Madrid", Madrid, 17 abril 1908).

# PAN Y LETRAS

## EL CAMPO Y LA CIUDAD

Aun á conciencia de que á los más de los lectores les ha de parecer este escrito, como otros míos les han parecido, obra de crítica negativa antes que de edificación social, creo deber dar una vez más mi verdad, que ella edifica siempre hasta cuando destruye. Hoy me piden trate de las relaciones entre la ciudad y el campo.

Y empezando por hechos lingüísticos, he de hacer notar que *civilización* viene de *civil* y esto de *cives*, ciudadano, y lo opuesto á ella, á la *civilización*, es, por lo tanto, la *ruralización*, y también hay que notar que la voz *paganano* significa, en su rigor etimológico, aldeano, y que el campo fué el refugio del paganismo agonizante, así como en las ciudades prendió primero raíces el sentir cristiano.

Por más que una leyenda de un pueblo campesino, pastoril, haga del primer homicida, de Caín, el fundador de la primera ciudad, Ur, lo cierto es que en el curso de la *civilización humana* se pone bien en claro no ser los abelitas mejores que los cainitas ni más humanitarios.

La *civilización*, y con ella la cultura y la humanidad de sentimientos, nacieron principal y supremamente en las ciudades. Y en éstas nacieron hasta la comprensión y el sentimiento estéticos del campo mismo, llevados á los campesinos por hombres de ciudad ó en la ciudadanía formados. Ciudadanos fueron los primeros bucólicos, y del seno de las ciudades se han alzado los más hermosos cánticos al campo, que es, ante todo y sobre todo, un restaurador reposadero de la vida traquetreada de la ciudad.

La democracia misma, cuando es elemento orgánico de progreso social y político, es cosa ciudadana; el *demos* es el pueblo ciudadano, más ó menos espeso y concentrado. Lo otro, lo de las masas difusas, no es mas que una olocracia-rústica, la pesadumbre de esas llamadas honradas masas, muy honradas, sí; pero muy beccias ó inconscientes.

Claro está que hay pequeños núcleos de población que resultan pequeñas ciudades y grandes agrupaciones de viviendas humanas que no pasan de ser lugareños ó

Tomó IX  
O. C.



FE



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO, USAL, ES

aldeas grandes; pero esto no destruye el rasgo general.

El espíritu oclocrático rural, depositario de una tradición estadiza, espíritu nivelador y receloso de toda novedad, ha sido el que en el pasado siglo sostuvo dos largas guerras, amén de otros estruendos, en nuestra patria, dificultando su progreso en cultura. Y el miedo á ese espíritu ha hecho mucho más daño aún que su acción directa.

Las ciudades deben en España conquistar á los campos; la civilización y la genuina democracia deben sobreponerse á la paganización y la oclocracia. Uno de los caminos sería el político, luchando por acabar con los llamados distritos rurales, reductos de la caciquería beocia, apoyada en las masas, para lograr que en vastas circunscripciones el pueblo organizado no sucumba á la avalancha de la difusa muchedumbre de renteros, gañanes y criados de señores latifundiosos.

Pero otro de los caminos es el de la difusión de la cultura. Las ciudades tienen el deber de *civilizar*—es decir, aciudadanar—á los campos, si no quieren verse ruralizadas por éstos.

Si algo de simpático tiene la Solidaridad catalana, como labor de método político, es el haber erigido á la ciudad, Barcelona, en cabeza de Cataluña, región fuertemente ruralizada todavía. Y si yo espero tanto de mi natal Vizcaya es por ver que la villa, Bilbao, la ha absorbido por completo, ciñéndola y abarcándola en tupida red de vías férreas.

Mas conviene que las cabezas dirigentes de nuestras ciudades vuelvan sus ojos al campo y traten de organizar una obra de conquista espiritual de él. Así como se ha ideado lo de la extensión universitaria, ¿por qué no se idea algo así como una extensión ciudadana? ¿Por qué los señoritos de las ciudades no han de ir á predicar por los campos?

La organización de nuestra instrucción primaria oficial hace que donde más falta hace un buen maestro, en los pequeños lugarejos perdidos en la campiña, sea donde peor se le pague.

¿Qué maestro va á parar en escuelas de 500 pesetas? Ellas son no más que de paso; los pobres pueblos cambian de maestro cada año, y como el que va sabe que ha de parar poco, maldito el cuidado que pone en esmerarse. Mucha parte del tiempo hállansa atenidos á interinos que van á matar la necesidad por una temporada



y á cosechar méritos para un ascenso.

Este hecho debería bastar para que cuantos amen la cultura se pronuncien en contra de la descentralización pedagógica, que hace que los pueblos que más necesitan de instrucción, que son los más pobres, sean los que la tienen peor atendida.

Es un deber de patria el procurar á los ciudadanos todos—á los que deberían ser, por lo menos, ciudadanos—el pan de la cultura, y es justo que los pueblos más ricos ayuden á llevárselo á los más pobres. Si un lugarejo no tiene recursos para pagarse un buen maestro y una buena escuela, ¿no es justo que se lo supla la ciudad próxima, pagándosele en lo que él no pueda? Así lo pide la solidaridad de la cultura.

Si la milicia de armas para defender á la patria cuando sea materialmente atacada es, según todos convienen, función del Estado, función del Estado es también, por las mismas razones que aquélla, la milicia de la cultura. Si un ejército invasor atacase á una aldehuela fronteriza, no se le dejaría á ésta que se defendiese con sus hombres, concentrando las fuerzas nacionales en las ciudades. Y hay un verdadero ejército invasor, aunque no de bulto ni de armas de ruido, que ataca á la cultura patria por aldehuelas y lugarejos.

¿Qué conocen ciertos pueblecillos rurales, perdidos en páramos ó en enredospaños, de la obra ciudadana? ¿Qué

les llega de la ciudad? El agente del fisco, unas veces; el atropellador automóvil, que lleva dentro unos aburridos *sportsmen*, otras. ¿Y es acaso de extrañar que odien á uno y á otro?

Un país no puede decirse que esté por completo civilizado hasta que sus campos no sean á modo de arrabales ó ensanchamientos de sus ciudades y éstas á su vez vivan en comunión con aquéllos. Toda civilización del campo trae una cierta ruralización de la ciudad, en lo que esto último tiene de sano.

Un gran progreso marcaría en el orden cultural cualquier medida que diese á las ciudades una cierta intervención en materias pedagógicas en las aldehuelas circundantes. Aun hoy día, y como están las cosas, los maestros se sienten defendidos por autoridades que residen en la ciudad y el ambiente espiritual ciudadano respiran.

Más aparte lo que en un orden legal pudiese más ó menos tarde hacerse, los hombres de las ciudades, los ciudadanos



3-19



propiamente tales, ¿no han de moverse á escogitar medios para llevar el soplo de su ciudad al campo?

Visitando una cierta ciudad, y de las más cultas de España, oí quejarse á varios de sus ciudadanos más representativos ó influyentes de que, en llegando elecciones á diputados, el sufragio consistente, orgánico y democrático de la ciudad era ahogado por el brutal voto inconsciente, inorgánico y oclerático de las masas rurales de las aldeas circundantes, masas llevadas como borregos á votar por sus cachicanes ó que aparecían votando por obra y gracia de secretarios reñstoleros. Y al oír tales quejas hube de decirles: y el resto del año, ¿cuándo y para qué se acuerdan ustedes de esas masas y qué hacen por acercarse á ellas y acercarlas á ustedes? ¿En qué forma derraman ustedes su ciudad en los campos en que se asienta y de qué vive?

¿No habría, entre otros, algún medio de que los hijos de los campesinos tuvieran un aprendizaje de ciudadanos, un tiempo de vida ciudadana? ¿No habría medio de llevarlos á las escuelas de la ciudad y á que entre calles se les cayera el pelo de la dehesa? Si cuando llega el verano se forman en las ciudades colonias escolares y se lleva á niños de ellas, sobre todo si son enclenques ó están canijos y esmirriados, á que reciban aire y luz libres, ¿no podrían formarse colonias de niños campestres que fueran á la ciudad á recibir, por cuenta de la ciudad, otra luz y otro aire libres, la luz y el aire del espíritu civil?

No hago sino presentar estas cuestiones en forma interrogativa. Con sólo que alguno de los que esto lean se mueva á estudiar la manera de cuajarlo en institutos prácticos me doy por pagado de haberlo escrito.

**Miguel de UNAMUNO.**

*Salamanca.*

